

Palabras de agradecimiento en la ceremonia de otorgamiento de la condición especial de Doctor Honoris Causa (30 de marzo de 2023)

Pedro Valiente-Sandó

Universidad de Holguín. Cuba. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Máster en Investigación Educativa. Profesor Emérito. Profesor Titular, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8954-3452>

Correo electrónico: pvaliente@uho.edu.cu; pedrovalientesando@gmail.com.

- Dra. Isabel Torres Torres, Rectora de la Universidad de Holguín
- Dr. Alejandro Torres Gómez de Cádiz Hernández, Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y Delegado Territorial del CITMA en Holguín
- M Sc. Maira Tortosa Vargas, Presidenta de la Filial de la Asociación de Pedagogos de Cuba en Holguín
- Dra. Lina Margarita Ramírez Lahera, Subdirectora Provincial de Educación de Holguín
- Dra. Aniuska Ortiz Pérez, Decana de la Facultad de Ingeniería Industrial
- Estimados miembros del Consejo de Dirección de la Universidad de Holguín
- Queridos colegas y amigos que hoy me acompañan:

Cuando en los primeros días de enero de 1969, tras un largo recorrido de muchas horas (casi siempre a pie) por los escarpados y abruptos caminos que transitaron una década antes los combatientes del II Frente Oriental Frank País, luego de un breve paso por Arroyo Seco, en las márgenes del Río Mayarí, que era entonces la cabecera del municipio de igual nombre, llegué al cuartón de Los Laneros, donde fui asignado como maestro en la escuela primaria multigrado Carlos Dickenson, para cumplir el servicio social, tras graduarme en el Instituto Pedagógico Makarenko.

Entonces, hace ya 54 años, con solo 16, no imaginé que dedicaría toda mi vida a la profesión de educador, una que, al decir de Luz y Caballero, no puede existir sin entusiasmo, y “ha de ser toda inspiración, sacerdocio, mansedumbre, carácter, templanza, flexibilidad” (De La luz y Caballero, 2001, p. 256).

Tampoco soñé que un día sería reconocido con la condición especial de Doctor Honoris Causa, locución latina que alude al doctorado que se otorga con la intención de reconocer un “mérito extraordinario”. Nunca trabajé, durante estas más de cinco décadas, por recibir recompensa alguna. Suscribo, con la mayor honestidad, la idea que expresara Martí en su discurso para honrar a Fermín

Palabras de agradecimiento en la ceremonia de otorgamiento de la condición especial de Doctor Honoris Causa (30 de marzo de 2023)

Valdés Domínguez, en abril de 1894, y cito: “En este mundo no hay más que una raza inferior: la de los que consultan, antes que todo, su propio interés, bien sea el de su vanidad o el de su soberbia o el de su peculio: -ni hay más que una raza superior: la de los que consultan, antes que todo, el interés humano.” (Martí, 2001a, p. 325)

Recibo esta condición especial con la humildad que también nos enseñó el Apóstol, al decir: “Yo no trabajo por mi fama, puesto que toda la del mundo cabe en un grano de maíz” (Martí, OC, p. 459). La asumo como un reconocimiento, más que a mí, a la colosal obra educacional de la Revolución cubana, que me ofreció la posibilidad de crecer y desarrollarme como ser humano y profesional y, paralelamente, me concedió el privilegio de contribuir en su construcción como un protagonista activo, que cada vez se fue comprometiendo más con ella.

La obra educacional de la Revolución me dio la oportunidad de ser un sujeto participante en muchos de sus más importantes e innegables logros, sólo voy a citar cuatro: la creación de escuelas en los más recónditos y difíciles lugares de nuestra geografía; la garantía de educación secundaria para todos tras el crecimiento masivo de los egresados del nivel primario, al iniciarse la década de los 70; el perfeccionamiento continuo del sistema nacional de educación que convirtió a Cuba en un paradigma de lo que puede hacer en materia educativa un país pobre y permanentemente hostigado; y la formación de personal docente con nivel universitario, a partir de un esfuerzo sistemático y creativo, ajustado a las necesidades de cada momento histórico.

Hoy el sistema educativo cubano, que mantuvo su vitalidad durante los duros años de la pandemia de Covid 19, enfrenta trascendentes transformaciones como parte de su perfeccionamiento continuo, que conciernen a todos sus subsistemas. La educación superior cubana, que también implementa cambios sustanciales, tiene en este contexto la responsabilidad de “...contribuir al desarrollo y la mejora de la educación en todos los niveles, en particular mediante la capacitación del personal docente.”, como se declaró explícitamente en la Declaración Mundial sobre la Educación Superior (Conferencia Mundial de Educación Superior, 1998, p. 101) y se ratificó en la 3ª Conferencia Mundial de Educación Superior, recién celebrada en Barcelona, en mayo de 2022.

Nuestra Universidad cuenta con una amplia experiencia y exhibe importantes resultados en la investigación sobre la formación de docentes con nivel universitario. Ello no significa que no haya cuestiones relativas a este objeto de estudio, en consonancia con los cambios que experimenta la propia educación superior cubana y el III perfeccionamiento del sistema nacional de educación, iniciado desde 2014, que desde mi perspectiva deberían ser prioridades, de atención urgente, para la ciencia y la innovación que desarrolla la universidad.

Con el permiso de ustedes, aprovechando el marco de este acto, me arriesgo a referirme a algunos temas tocantes a la formación de docentes con nivel universitario, que pueden ser objeto de atención y mejoramiento desde la ciencia y la innovación.

El primero de ellos es el ingreso a la formación docente con nivel universitario que, aun cuando ha sido ampliamente abordado, exige ser estudiado desde una mirada contextualizada a la Cuba de hoy.

Junto a ello, debe recibir atención preferente desde la ciencia y la innovación, la formación continua del profesional de la educación, entendida como un sistema que asegure su desarrollo profesional a lo largo de toda la vida, que esté alineado con las prioridades educativas, y se oriente hacia los retos y desafíos del futuro.

La pertinencia social del proceso formativo universitario de los profesionales de la educación exige, de igual modo, la concepción del rediseño curricular de las carreras pedagógicas como un proceso sistemático que tenga entre sus referentes de orientación principales al contenido del perfeccionamiento continuo del sistema nacional de educación. De igual modo, este proceso de rediseño debe considerar entre sus contenidos la preparación para la dirección en las instituciones educativas, que no ha de tener la pretensión de formar un director escolar, sino favorecer la formación de los futuros educadores para la dirección del proceso educativo, y su formación integral.

Aun cuando no son temas nuevos, desde la ciencia y la innovación debe privilegiarse la atención al seguimiento del egresado, como proceso proveedor de información sobre la calidad del impacto de la formación y su mejoramiento continuo; y a la preparación para el empleo y el proceso de socialización organizacional de los docentes recién egresados al acceder a las instituciones educativas en que inician su carrera profesional. Sobre este último tema, el Informe de la Comisión Internacional de la UNESCO sobre los futuros de la Educación: “Reimaginar juntos nuestros futuros, un nuevo contrato social para la educación”, apunta, y cito: “El conocimiento profesional de la enseñanza requiere procesos de integración y socialización que implican a las instituciones de preparación inicial del profesorado, a las escuelas y a los profesores con experiencia.” (UNESCO, 2022a, p. 91)

En la formación del educador, que tiene la función investigativa entre las más importantes que atañen a su desempeño, se debe potenciar, igualmente, una formación más intencionada para la investigación y la innovación. Al respecto, el citado informe sobre los futuros de la Educación de la UNESCO (2022a) plantea: “Una profesión no solo necesita registrar su patrimonio, sus experiencias y sus prácticas; también necesita identificar nuevas fronteras para la investigación y la innovación, definir preguntas y buscar las respuestas.” (p. 88)

Desde la ciencia y la innovación, en la formación universitaria de personal docente deben también constituir prioridades el perfeccionamiento didáctico y pedagógico del proceso formativo, que permita incorporar experiencias de aprendizaje tecnológicamente enriquecidas; así como el perfeccionamiento en la gestión del trabajo metodológico en los diferentes niveles organizativos del proceso docente educativo en la universidad.

Aunque sea el último al que me referiré, la formación integral del profesional de la educación no es menos importante como tema que debe ser de atención preferente, a partir de la actividad de ciencia y la innovación que despliega la universidad. En este orden, la 3ª Conferencia Mundial de Educación Superior (Barcelona, 2022) remarcó, entre una de las cuestiones de trascendencia que le competen, y cito: “Las instituciones de educación superior deben hacer hincapié en los valores y comportamientos éticos (...). Los valores positivos deben impregnar todos los programas académicos e instalarse en el ADN de la cultura institucional de todas las IES.” (UNESCO, 2022b, p. 25)

Hasta aquí algunos de los temas que me atrevo a sugerir, ninguno nuevo pero sí con plena vigencia, con la intención de que mi intervención no sólo sirva para agradecer el reconocimiento que se me hace, sino también pueda contribuir a la reflexión y la acción sobre cómo nuestra universidad puede ser más pertinente en el cumplimiento de su responsabilidad social, en particular sobre lo que debe y está en capacidad de hacer para el mejoramiento de la calidad de la educación en nuestro contexto territorial y nacional.

Estimados compañeras y compañeros:

El camino recorrido ha sido largo. Transitar por él como docente y directivo, y como un permanente e incansable estudiante, ha tenido muchos momentos placenteros y felices junto a otros difíciles y angustiosos, como es normal durante la carrera de cualquier profesional.

Les confieso también, con la mayor sinceridad, que jamás me he arrepentido de haber subido a un vagón de transportar azúcar, el 3 de septiembre de 1963, en la estación de ferrocarril de Cueto, mi pueblo natal, con 11 años y sexto grado de escolaridad, para ir a estudiar magisterio en el marco de un nuevo modelo formativo, auténticamente revolucionario. Mi entusiasmo por la profesión de educador nunca desapareció; sigue latente aún después de tantos años en su ejercicio, y las limitaciones asociadas al momento del ciclo vital en que me encuentro.

Son muchas las personas y las instituciones a las que debo agradecer y hacer copartícipes de este reconocimiento. Los primeros: mis padres y hermanas, con los que formé la maravillosa familia en que crecí, donde primaron la decencia y el amor; mis hijos, que son mis orgullos; mis nietos y mis escasos

pero muy preciados sobrinos; y mi esposa Esther, que ha constituido un apoyo fundamental en los últimos casi 30 años.

Junto a la familia, agradezco y me acompañan hoy: los maestros que me abrieron las puertas al conocimiento en los ya lejanos años de la primaria, entre los que no quiero dejar de nombrar por la huella que en mí marcó al Dr. Antonio Guach Cáceres, mi maestro de sexto grado; y los cientos de educadores que contribuyeron a mi formación profesional pedagógica en las escuelas formadoras de maestros primarios de Minas de Frío y Topes de Collantes, el Instituto Pedagógico Makarenko y el Instituto de Perfeccionamiento Educacional del MINED.

En artículo publicado en la Revista Universal de México, en mayo de 1875, Martí afirmó que “...el corazón es casa para los recuerdos...” (Martí, 2001b, p.199). Porque su recuerdo ocupa un espacio especial en mi corazón, quiero evocar en este importante momento de mi vida a la secundaria básica Rubén Casaús Cruz, del municipio de Cueto. En este centro, en el que laboré durante 7 cursos escolares, tuve la oportunidad de formarme como profesor de Historia, en el fragor del aula de clase, y desempeñarme, por primera vez, como director de una institución educativa.

Me resulta imprescindible recordar al Pedagógico de Holguín (primero Instituto, luego Universidad), en el que comencé a trabajar como profesor de tiempo completo, en la condición de instructor no graduado, en enero de 1979, gracias a la gestión de la entonces Decana de la Facultad de Historia y Ciencias Sociales Divina Miranda Batista. En el Pedagógico me desempeñé en múltiples responsabilidades hasta 2015, en que se produjo su integración a la actual Universidad de Holguín. Es imposible no rememorar mi labor durante 37 años en esta institución, en la que me formé como profesor universitario, me dediqué con pasión a contribuir a su crecimiento como organización y conocí personas extraordinarias que son inolvidables, algunas aquí presentes, como el querido amigo Alejandro Augier Escalona.

Soy también deudor de los miles de alumnos de la educación primaria, secundaria básica y el nivel superior, en pregrado y posgrado, que por más de cinco décadas me dieron la oportunidad de ser útil y un mejor ser humano; así como de los colegas con los que he compartido la edificación de esta “obra de infinito amor”; muchos de ellos ya no están entre nosotros, pero permanecen en mi recuerdo.

No sería justo si no expreso mi más sincero agradecimiento a los que me acompañaron en la fundación del Dpto. de Dirección Científica Educacional, auspiciado por el entonces Rector de la UCP, el entrañable Miguel Ángel Tamayo, y a los que me han seguido durante más de 25 años hasta lograr conformar juntos un sólido grupo para la formación y la investigación relativa a la dirección de

Palabras de agradecimiento en la ceremonia de otorgamiento de la condición especial de Doctor Honoris Causa (30 de marzo de 2023)

instituciones educativas, que hoy goza de un merecido prestigio en la Universidad de Holguín y nacionalmente, en el que interactuamos como una verdadera familia. Aunque no los mencione por sus nombres, sé que mi mensaje les está llegando. Aprovecho este espacio para invocar su compromiso a ser fieles y cuidar de esta obra, que es hoy el más importante motivo profesional de mis desvelos.

Muchas gracias a la Dra. María Alicia Álvarez Reyes, a quien me unen largos años de trabajo como colegas y una profunda amistad, por sus palabras de elogio.

Un especial agradecimiento al Consejo de Dirección de la antigua Facultad de Ciencias Empresariales y Administración, especialmente a sus ex decanos, los doctores Milagros Caridad Pérez Pravia y Félix Díaz Pompa, que fueron los promotores de la propuesta; así como al Consejo de Dirección de la Universidad de Holguín, y su Rectora, Dra. Isabel Torres Torres, a quien deseo pronta recuperación, por haber encaminado la propuesta para el otorgamiento de esta condición.

Mi agradecimiento a toda la comunidad universitaria, a todos los que me han acompañado en esta mañana y a los que, con mucho cariño, han organizado cuidadosamente este acto.

Mi gratitud infinita a la Revolución Cubana y a su líder histórico, el Comandante en Jefe Fidel Castro, artífice de la monumental obra que transformó a un país pobre y pequeño en un bastión moral, en un influyente actor internacional, en el paradigma de la solidaridad, en una reconocida potencia educacional, médica, cultural, científica y deportiva; en un faro de dignidad; en un baluarte de la resistencia.

Finalmente, les prometo que, en el tiempo por venir, que me regale la vida, mantendré el entusiasmo por la profesión de educador del que habló Luz y Caballero. Parafraseando a José María Vitier, en ocasión de recibir el Premio nacional de Música: “Ahora lo que me queda es la urgencia de estar a la altura de este reconocimiento”.

Muchas gracias

Referencias

- De La Luz y Caballero, J. (2001). *Obras y aforismos*. Volumen 1. Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz.
- Martí, J. (2001a). Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez en el Salón Jaeger's, Nueva York, 24 de febrero de 1894, *Obras Completas*, Volumen 4, p. 325. Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J. (2001b). Escenas Mexicanas, 11 de mayo de 1875, *Obras Completas*, Volumen 6. Centro de Estudios Martianos. Edición Digital

- Conferencia Mundial de Educación Superior (CMES, 1998). Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: *Visión y Acción. Educación Superior y Sociedad*, 9(2), 97-113. <https://www.iesalc.unesco.org/ess/index.php/ess3/article/view/171>
- UNESCO (2022a). Reimaginar juntos nuestros futuros, un nuevo contrato social para la educación. Informe de la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación. <https://unesdoc.unesco.org>
- UNESCO (2022b). *Más allá de los límites. Nuevas formas de reinventar la educación superior*. Documento de trabajo para la Conferencia Mundial de Educación Superior. 18-20 de mayo de 2022. <https://cdn.eventscase.com>